Signos Literarios, vol. xx, no. 40, July-December, 2024, 40-61

AUGUSTO MONTERROSO AT UNAM

ALEJANDRO LÁMBARRY
ORCID.ORG/0000-0003-3299-5914
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
alejandro.lambarry@correo.buap.mx

Abstract: *This article is an investigation, based on the historical and labor archives of the* Universidad Nacional Autónoma de México *(UNAM), of Augusto Monterroso's professional career at that institution. Monterroso joined UNAM in the 1950s as a proofreader. This job gave him the economic stability to develop a literary work of great formal experimentation, that practiced with literary genres of little popularity and diffusion at the time (minifiction, short stories, essays). His literary capital and his friendship with key figures such as Rubén Bonifaz Nuño helped him to join the* Facultad de Filosofía y Letras*, as a professor of a writing workshop, and the* Instituto de Investigaciones Filológicas*, as a researcher. The University provided Monterroso with: 1) the necessary economic stability to keep his distance from literary fashions and follow an aesthetic of formal complexity; 2) an active relationship as editor and corrector of classical works and the Western canon, which were the foundation of his poetics, and 3) the tools of literary criticism necessary for the writing of a playful literary essay with marked intertextual features.*

Keywords: *archives; formal experimentation; academy; biography; Mexican literature*

Reception: 06/02/2024 Acceptance: 01/04/2024

AUGUSTO MONTERROSO EN LA UNAM

ALEJANDRO LÁMBARRY
ORCID.ORG/0000-0003-3299-5914
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
alejandro.lambarry@correo.buap.mx

Resumen: El presente artículo es una investigación, sustentada en el Archivo Histórico (AHUNAM) y Laboral de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del recorrido profesional de Augusto Monterroso en dicha institución. Monterroso ingresó a la UNAM en la década de 1950 como corrector de estilo. Este trabajo le dio la estabilidad económica para desarrollar una obra literaria de gran experimentación formal. Su capital literario y su amistad con figuras clave como Rubén Bonifaz Nuño le sirvieron después para ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras, como profesor de un taller de escritura, y al Instituto de Investigaciones Filológicas, como investigador. La Universidad le proporcionó a Monterroso: 1) la estabilidad económica necesaria para mantenerse a distancia de las modas literarias y seguir una estética de la complejidad formal; 2) una relación activa como editor y corrector de las obras clásicas y del canon occidental, que fueron fundamento de su poética, y 3) las herramientas de la crítica literaria necesarias para la escritura de un ensayo literario lúdico con marcados rasgos intertextuales.

Palabras clave: archivo; experimentación formal; academia; biografía; literatura mexicana

Recepción: 06/02/2024 Aceptación: 01/04/2024

En este artículo me interesa analizar la relación que Augusto Monterroso mantuvo con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); para ello, consulté el archivo histórico y laboral[1] de Monterroso en esa institución. Esta investigación surge en diálogo con la biografía *Augusto Monterroso, en busca del dinosaurio*, libro que presenta un análisis profundo de la vida de este autor, pero existen todavía interrogantes y posibilidades de investigación; una de ellas —la cual me parece reveladora— es su relación con la Universidad. Monterroso trabajó toda su vida adulta en el medio universitario, ya fuera como corrector de estilo, profesor o investigador. Esta posibilidad laboral surgió para los escritores mexicanos a mediados del siglo XX; para sobrellevar una vida estable, antes, se dedicaban a trabajos como el periodismo o la diplomacia.[2] Me interesa presentar el recorrido histórico de Monterroso en la UNAM, con el fin de aportar un ejemplo paradigmático de un tipo de escritor que podemos llamar —siguiendo a Will H. Corral— "un escritor para escritores" (1995: 12). Es relevante analizar, asimismo, cómo su vida laboral influyó en su obra; al respecto, An Van Hecke ha aportado el primer eslabón: sostiene que en la obra completa de este autor existen varios espacios característicos, por ejemplo el de la selva, que es el escenario de la crítica política; la biblioteca y la universidad, donde suceden las tramas librescas

1 Agradezco a la Dra. Clara Inés Ramírez González y al Mtro. Cuitlahuac Oropeza su ayuda para la consulta del archivo histórico de la UNAM (AHUNAM). En cuanto al archivo laboral, ubicado en la Dirección General de Personal de la UNAM (DGPUNAM), agradezco la ayuda del Lic. Rafael Malagón Becerril.

2 Ángel Rama analiza esta vertiente profesional de los escritores en su artículo "El *boom* en perspectiva", en el cual menciona a autores como Lezama Lima, Mario Vargas Llosa, José Emilio Pacheco, Carlos Fuentes, David Viñas, H. A. Murena: "Por estas dotes tuvieron acceso a puestos culturales donde cumplieron tareas educativas, como la cátedra universitaria o la conferencia pública, pero es aún más interesante ver cómo eso contribuyó a una suerte de autonomía intelectual" (2005: 203). Sobre el surgimiento del medio universitario en Latinoamérica a mediados del siglo XX, comenta: "Este nuevo público tuvo su mejor cuna en los recintos universitarios, masivamente acrecentados en la posguerra por los sectores de la burguesía alta y media" (1995: 170).

y metaliterarias.[3] En esta misma línea, afirmo que la Universidad influyó en tres rubros: 1) vida laboral y estética; 2) trabajos y poética, y 3) investigación y obra. Es decir, la UNAM le aportó a Monterroso: 1) la estabilidad económica necesaria para mantenerse a distancia de las modas literarias y seguir una estética de la complejidad formal; 2) una relación activa como editor y corrector de las obras clásicas y del canon occidental, que fueron fundamentales para su poética, y 3) las herramientas de la crítica literaria necesarias para la escritura de un ensayo literario lúdico con marcados rasgos intertextuales.

Monterroso llegó a México a los 23 años, después de su primer exilio en 1944, debido a su protesta activa contra la dictadura de Jorge Ubico en Guatemala. Junto con su amigo Francisco Catalán, Monterroso publicó un periódico crítico de la dictadura, *El Espectador*, que repartía de mano en mano. La policía los detuvo un par de veces; la primera a manera de advertencia y la segunda para encarcelarlos. Catalán y él lograron escapar de la comisaría y pedir asilo en la Embajada mexicana. En su país de acogida, Monterroso tuvo la suerte de encontrarse de inmediato a un grupo de exiliados centroamericanos, entre los que se encontraba Fedro Guillén; gracias a su amistad y generosidad obtuvo trabajo como corrector de estilo en la editorial Séneca. Además, acudió a algunas clases de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, ubicada en ese momento en la avenida Ribera de San Cosme, en la legendaria Casa de Mascarones. En el café de la Facultad trabó amistad con Juan Rulfo, Juan José Arreola y Rosario Castellanos, quienes serán claves para el desarrollo de su propia obra: le aportaron nuevas lecturas (Arreola a Baudelaire y Mallarmé); publicaron sus primeras *plaquettes* (también Arreola publicó a Monterroso en *Los Epígrafes* y *Los Presentes*), y le dieron una estabilidad emocional: Rulfo fue su representante legal la primera vez que contrajo nupcias, con Dolores Yáñez, y Rosario Castellanos fue la madrina de su segunda boda, con Milena Esguerra.

Monterroso dejó el país en 1953 para viajar a Bolivia, donde había sido invitado a fungir como agregado cultural en la Embajada de Guatemala, país

[3] Escribe Van Hecke: "La Facultad funciona en el caso de Monterroso como metonimia de todo el país: la incorporación a la Facultad significa de hecho la incorporación a México" (2010: 267).

que en junio de 1954 sufrió un Golpe de Estado, ejecutado por la CIA. Al igual que su predecesor, Arévalo Martínez, Jacobo Árbenz luchó contra los monopolios comerciales estadounidenses y promovió una política de izquierda. Se convirtió en el segundo presidente en la historia del país que ganó de manera democrática una elección. Cuando Árbenz fue derrocado, Monterroso nuevamente debió buscar el exilio. Vivió grandes penurias económicas en Santiago de Chile. Cuando logró comprar un boleto para regresar a México, le escribió en una carta a su hermana Norma: "estamos más pelados que ratas". Lo único que llevaban en el equipaje eran libros: "los libros sí me dio lástima dejarlos, porque es de las cosas que uno no repone nunca".[4]

Al regresar a México, trabajó una breve temporada en el Fondo de Cultura Económica, en la revisión de las obras completas de Alfonso Reyes, antes de ingresar, el 16 de octubre de 1957, a la UNAM, en cuya Dirección General de Publicaciones ocupó el puesto de "Publicista I", con labores de corrector de estilo. Es muy probable que Ernesto Mejía Sánchez, otro escritor y exiliado centroamericano, promoviera su contratación, pues lo conocía desde sus primeros años en el café de Mascarones. Otro compañero suyo en la UNAM fue el poeta Eduardo Lizalde. El jefe de los tres era Henrique González Casanova, quien escribió un informe, fechado el 19 de diciembre de 1959: "desempeñarán labores extraordinarias en esta Dirección" (Archivo laboral, DGPUNAM).

Dos años después de su ingreso a la UNAM, Monterroso publicó su primer libro en la casa editorial de esa institución: *Obras completas (y otros cuentos)*. Es posible que la estabilidad laboral le permitiera organizar y pulir los cuentos que habían aparecido durante la década previa en varias revistas de México y Sudamérica. Respecto a Henrique González Casanova, Monterroso rememoró: "[me señaló] con el índice de su mano derecha dirigido hacía mí, que si en los próximos treinta días yo no le presentaba los originales del volumen en cuestión, me despediría, pues —enfatizó— no me había otorgado aquel empleo para que me convirtiera en un simple burócrata sino a fin de que yo tuviera un lugar adecuado para pensar y escribir" (2004: 31).

Su poética en *Obras completas (y otros cuentos)* se concentró sobre todo en la tradición literaria: innovó en la forma ("El dinosaurio"), trató tramas

[4] Unidentified, undated, Augusto Monterroso Papers, Box 33, Box 34, Box 35; Manuscripts Division, Department of Rare Books and Special Collections, Princeton University Library.

sobre el acto creativo ("Leopoldo y sus trabajos") y la crítica social ("Míster Taylor"). Estas aportaciones se manifestaron en la reseña que se publicó en 1960 en *The New York Times Book Review*: "*Central America can also celebrate the emergence of an accomplished short-story writer in Augusto Monterroso, whose 'Complete Works and Other Stories' is a welcome departure from the indigenous manner*".[5] Los críticos de lengua española encontraron su genealogía, sobre todo, con Jorge Luis Borges.[6]

Seis años transcurrieron hasta recibir la primera promoción de Publicista I a Publicista K. Desde enero de 1964, su salario ascendió de 1 075 pesos mensuales a 1 320 pesos, con una compensación anual de 580 pesos en lugar de 425. No era un sueldo que le permitiera llevar una vida holgada, ni mucho menos fastuosa; equivalía al de una secretaria altamente cualificada.[7] Parece que para él fue suficiente. Cuando contrajo matrimonio con la colombiana Milena Esguerra, ambos trabajaban en la UNAM; ella lo hacía en la Radio, como locutora. Con sus salarios, rentaron un departamento en Coyoacán (Xicoténcatl, núm. 77, departamento 2) y pudieron solventar una vida estable con dos hijas: María y Marcela, está ultima hija de un primer matrimonio

5 "Complete works and other stories", *The New York Times Book Review*, 1960, Biblioteca de la Universidad de Oviedo.

6 Así lo dice, por ejemplo, Juan Antonio Masoliver Ródenas: "Monterroso está más cerca de la literatura sudamericana (Borges, Cortázar, incluso algunas ideas de Sábato) que de la centroamericana" (1995: 101) y Roberto Saladrigas señala: "El lector avisado saltará de su asiento para plantarse de un brinco frente al insoslayable magisterio de Borges. Y hará bien. Borges se yergue inmanente en la cabecera de Monterroso" (1995: 74). El propio autor de *La oveja negra y demás fábulas*, en una entrevista, declaró: "me gustaría pensar que todo lo que he publicado es un homenaje a Borges" (2001a: 45).

7 De acuerdo con el periódico *Excélsior*, en su sección de anuncios, ese año el alquiler de un departamento en la colonia Churubusco era de 1 100 pesos mensuales y en la Nápoles, de 900; una casa en la Condesa se vendía por 300 000 pesos; un coche Chevrolet, modelo 53, costaba 24 500 pesos y un Ford, modelo 57, 37 000 pesos. Por su parte, una secretaria recibía un salario de 450 a 500 pesos al mes. La inflación fue casi inexistente, ya que, en 1961, de acuerdo con el mismo periódico, el alquiler de un departamento en la Narvarte era de 700 a 725 pesos; una casa cerca de Ciudad Universitaria se alquilaba a 2 100 pesos. Los autos se vendieron a precios similares. Cambió únicamente el sueldo promedio de una secretaria, que en esos años ascendió a 1 500 pesos al mes.

de Monterroso. Un hecho significativo es que, en la fecha de su promoción, el director general de publicaciones ya era Rubén Bonifaz Nuño: poeta y académico interesado en la literatura clásica, creador de la colección *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*. Para Monterroso, cuya formación literaria se dio con esos mismos autores —además de los clásicos del Siglo de Oro—, la oportunidad de convivir y luego trabajar con Bonifaz Nuño resultó excepcional. Desde esos años trabaron una amistad muy sólida, que se refleja en el hecho de que Monterroso pusiera el nombre y teléfono de su amigo como contacto de emergencia en casi todas sus agendas personales.[8]

Imagen 1. Milena Esguerra, Marcela Monterroso y Augusto Monterroso (*circa* 1965)



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM).[9]

[8] Monterroso le dedicó un texto a su amigo Bonifaz Nuño en *La letra e*, "La naturaleza de Rubén", que volvió a publicar en *Pájaros de Hispanoamérica*. Lo menciona también en su libro *La vaca* como "el gran poeta mexicano" (78) y cita uno de sus poemas en *Movimiento perpetuo*.

[9] Todas las fotos que ahora publicamos se encuentran en este archivo. Agradecemos la autorización y la asesoría en su búsqueda al Mtro. Cuitláhuac Oropeza Alcántara.

Imagen 2. Augusto Monterroso y Milena Esguerra (*circa* 1965)



Fuente: AHUNAM

Desde 1963, el ascenso de Monterroso sucede con mayor rapidez. Cada dos años —en 1965 y 1967— asciende de nivel: O y U. Su horario de trabajo era de lunes a viernes, de las nueve de la mañana a las dos de la tarde. Le pagaban horas extras si trabajaba entre tres y seis de la tarde. Este horario no le otorgaba mucho tiempo libre para dedicarse a su obra literaria, por lo que puede deducirse que aprovechaba las horas de trabajo para escribir. Los manuscritos de *La oveja negra y demás fábulas* que se encuentran en su archivo personal están escritos en el reverso de hojas membretadas con el sello de la UNAM; estos mismos borradores son los que recuerda Jean Franco al mencionar —en una entrevista personal— que Monterroso sacaba de su bolsillo hojas donde había escrito sus fábulas. Estamos ante una escritura breve, fragmentaria y lúdica que acompañó los tiempos muertos de su trabajo; una estética vinculada con los horarios laborales de un corrector de estilo.

En 1967, aprobaron su primera solicitud —en diez años— para ausentarse del trabajo. Hizo una estancia de tres meses en el extranjero con el fin de llevar a cabo "una investigación sobre el funcionamiento y la organización

de los estudios de las lenguas griega y latina en las Universidades de Londres, París y Roma […] como única percepción recibirá la cantidad de $2,500.00" (Archivo laboral, DGPUNAM). Bonifaz Nuño recibió una copia del oficio en su calidad de Coordinador de Humanidades. Monterroso pasó gran parte del tiempo en Londres con Jean Franco, y aprovechó esos meses para realizar el esquema y la poética de su futuro libro: *Movimiento perpetuo*. En un diario de viaje podemos leer lo siguiente:

> Siento que no puedo encontrar la forma de expresión adecuada. En mi interior bulle una cantidad de ideas y sentimientos para expresar con cuales no encuentro una forma. Todas me parecen gastadas, anquilosadas, ridículas o cursis. Pensar que un cuento debe tener nudo y desenlace me horroriza. Las formas demasiado modernas no puedo usarlas puesto que todo el mundo las usa. Decididamente, no encuentro mis expresiones. Soy demasiado perezoso para buscar nuevas, mías. No sé qué voy a hacer. Por otra parte no puedo seguir sin escribir lo que llevo dentro, bueno o malo, poco o mucho, no sé. Quizá la costumbre de escribir todos los días sin forma, como con este cuaderno pienso hacer, ayude algo.[10]

Esta escritura con una forma en movimiento que conjunta de manera orgánica el ensayo, el cuento y la poesía representa uno de sus mayores aportes a la tradición literaria mexicana. Esta escritura híbrida y fragmentaria servirá después de modelo para escritores como Sergio Pitol, que lo mencionó en varias ocasiones en su obra.[11]

De esta manera, su primera década en la UNAM se resume con una actividad laboral de corrector de estilo y la escritura pausada de tres de sus libros más significativos: *Obras completas (y otros cuentos)* (1959), *La oveja negra y demás fábulas* (1969) y *Movimiento perpetuo* (1972). Sus libros renovaron la tradición literaria con al menos tres géneros literarios hasta entonces poco conocidos o de plano ignorados: la minificción, la fábula con final abierto y el género

[10] Notebook, Augusto Monterroso Papers, C1109, Manuscripts Division, Department of Special Collections, Princeton University Library.

[11] Véase el capítulo de libro: "Augusto Monterroso y Sergio Pitol, amistad y complicidad literaria" (Lámbarry, 2022).

misceláneo o en movimiento perpetuo. En lugar de acometer el género de la novela —de mayor éxito comercial—, se interesó en formas nuevas y, acaso, menores. Su apuesta creativa no le generó grandes ventas ni éxito editorial. No era su propósito. A diferencia de otros autores del momento (Carlos Fuentes y Jorge Ibargüengoitia, en México), Monterroso no necesitó vivir de sus libros. Su estabilidad económica la obtuvo en la Universidad.[12]

Después de publicar *La oveja negra y demás fábulas* (1969), ocurrió un cambio significativo en su vida laboral. En 1970, lo nombraron maestro del taller de cuento de la revista universitaria *Punto de Partida*. Su predecesor fue el escritor ecuatoriano Miguel Donoso Pareja, pionero de la impartición de talleres en México. Su salario fue de 2 600 pesos por semestre. Se le nombró, además, director de la colección Nuestros Clásicos, con un sueldo de 500 pesos. Habrá que agregar su salario como corrector de estilo, que era entonces de 2 025 pesos. Alejandro Rossi y Arnaldo Córdova fueron empleados suyos en la colección. Cuando creyó haber superado las preocupaciones económicas, irrumpieron otros problemas personales. Después de varios años de conflictos, Milena y él decidieron divorciarse. Ella partió a España y luego a Colombia, con su hija María. Monterroso se comprometió a enviar dinero para la manutención de su hija, además de que debía solventar los gastos de Marcela, su otra hija con un primer matrimonio.

Durante los años que Monterroso dirigió —en compañía de Bonifaz Nuño— la colección Nuestros Clásicos, se publicaron libros de Rubén Darío, Henry James, Leopoldo "Alas" Clarín, Euclides da Cunha, Francisco de Quevedo, Séneca, Longo, Shakespeare, Schnitzler, Joseph Conrad y la *Antología de lírica griega*.[13] La poética de Monterroso surgió en diálogo con la tradición literaria occidental. An Van Hecke realizó un estudio de su obra completa, en

[12] Al reflexionar sobre el reducido, pero selecto número de lectores que tuvo muchos años Monterroso, observa Van Hecke: "Una segunda razón tiene que ver probablemente con las formas literarias que cultivaba: excepto una novela (el género más popular del siglo xx en América Latina), Monterroso se dedicaba a otros géneros que no se convierten tan fácilmente en *bestsellers*: el cuento, la fábula, el ensayo, el diario, la autobiografía y hasta la entrevista" (2010: 22).

[13] La lista se obtuvo de la Enciclopedia de Literatura en México de la Fundación para las Letras Mexicanas (en línea).

la que encontró 2 652 referencias intertextuales a 1 167 autores (Van Hecke, 2010: 122). De esta impresionante lista, el nombre más mencionado fue el de Cervantes; destacaron, asimismo, Horacio, Shakespeare, Kafka, Joyce, Darío, Dante, el *Popol Vuh* y Montaigne. Se encuentran, también, varias referencias en su obra a Séneca y Quevedo. Está claro que una buena parte de las obras que publicó en la colección Nuestros Clásicos sirvieron de base a su poética y se integraron a su obra como referencias intertextuales.

Imagen 3. Rubén Bonifaz Nuño y Augusto Monterroso (*circa* 1974)



Fuente: ahunam.

En su segundo semestre como maestro del taller literario —que impartía en el décimo piso de la Torre de Rectoría, en Ciudad Universitaria—, Monterroso conoció a la que sería su tercera esposa, Bárbara Jacobs. Fue su alumna y después mantuvieron un noviazgo de varios años, antes de casarse en 1976. Para esas fechas, él había ingresado como investigador a la Facultad de Filosofía y Letras, y, después, al Instituto de Investigaciones Filológicas. En estos

nombramientos, Bonifaz Nuño fue una presencia clave. Se valoró ante todo su obra literaria, pues Monterroso contaba sólo con estudios de primaria.[14] Su ingreso a la Facultad sucedió el 1 de enero de 1972, con un proyecto de investigación que Monterroso tituló: "El cuento hispanoamericano del siglo xx". Su salario fue de 8 500 pesos mensuales (102 000 al año). En agosto de ese año se le nombró profesor de asignatura A, para la materia de Taller de Cuento, con una carga de cuatro horas, lunes y miércoles de 18 a 20 horas. Esta clase fue la misma que impartió en la Torre de Rectoría; la diferencia fue su adscripción. En la Facultad le redituó mayor estabilidad. Y como corrector de estilo, ese año alcanzó el nivel Y.

Monterroso recibió en 1973 un ascenso a profesor de asignatura B. El oficio institucional incluye, como parte de la misma promoción, a sus colegas Eduardo Lizalde, Marco Antonio Montes de Oca, Juan García Ponce, Carlos Monsiváis y Óscar Oliva. Hay que agregar a esta lista a Alejandro Rossi, que había trabajado con él en Nuestros Clásicos, a Ernesto Mejía Sánchez y a Miguel Donoso Pareja. Estos escritores —que años más tarde alcanzarían la celebridad— encontraron en la Universidad un medio significativo de subsistencia. Se trataba, en su gran mayoría, de escritores con una obra poética, narrativa o ensayística dirigida a un público especializado, cuyo valor se fundaba en los criterios estéticos del medio literario y no en las ganancias económicas o publicitarias. La Universidad les dio el tiempo y la estabilidad para profundizar en el conocimiento de la tradición literaria o filosófica —en el caso de Rossi— sin verse obligados a publicar obras con el fin de venderlas en grandes tirajes. Es posible que a Monterroso no le hubiera afectado sobremanera el riesgo de dejar de escribir del todo para dedicarse a la docencia o a la corrección de estilo, pues, de acuerdo con las enseñanzas que recuerdan sus alumnos: "Nos insistió mucho en que no siguiéramos escribiendo porque ya había demasiados libros" (Samperio, 2004).

[14] Monterroso afirmó en diversas entrevistas que no concluyó la educación primaria. Nuestra investigación (*Augusto Monterroso, en busca del dinosaurio*) reveló que, al llegar a México, en 1942, se inscribió al Centro Escolar "Rosa Luxemburgo", donde presentó los exámenes que le otorgaban el título de primaria, y, posteriormente, se inscribió también a la secundaria, pero ésta sí la dejó inconclusa.

Durante cuatro años, Monterroso renovó su proyecto "El cuento hispanoamericano del siglo xx", sin entregar —al parecer— ningún resultado. Esto no impidió que en enero de 1974 transfirieran su plaza al Instituto de Investigaciones Filológicas. Mantuvo su salario previo de 8 500 pesos mensuales, con un aumento de "50.00 pesos de sobresueldo" (Archivo laboral, DGPUNAM). Creado en 1973, el Instituto de Investigaciones Filológicas

> […] tiene como propósito conservar, revalorar y acrecentar el cultivo de las Humanidades en la UNAM y en el país, mediante el desarrollo de investigación especializada de alto nivel sobre las lenguas y las culturas clásicas (griega y latina), hispánica e indígena, cuya fusión constituye la esencia de la cultura mexicana, todo ello desde una perspectiva filológica en sentido amplio. (IIF, s. a.)

Monterroso firmó un contrato que le permitió a la Universidad "supervisar constantemente" su investigación. En una cláusula se leía: "El investigador se obliga a presentar, a más tardar el día del vencimiento de este contrato, el resultado de esta investigación" (Archivo laboral, DGPUNAM).

El 23 de enero de 1975, Monterroso cambió el título de su proyecto sobre el cuento por otro que llamó: "Sobre la vida y obra del Dr. Eduardo Torres". Su investigación se presentó como una posible biografía. Los empleados administrativos quizá no supieron un detalle significativo (aunque sí, el director del Instituto, Rubén Bonifaz Nuño): el personaje biografiado era imaginario. Este proyecto lo cumplió Monterroso a cabalidad: Ediciones Era publicó, en 1978, *Lo demás es silencio.* En esta novela se incluye una variedad de formas literarias. En poco más de cien páginas tenemos los géneros de testimonio, ensayo, máxima, análisis académico, epígrafe, lista, *adendum* y un soneto. El protagonista de su única novela es el Dr. Eduardo Torres, un intelectual de provincias que confunde constantemente sus referencias y tiene una percepción anacrónica de la crítica. *Lo demás es silencio* es un estudio paródico de las prácticas en el ámbito literario, así como una muestra de la variedad formal narrativa. Es una obra entretenida y, a la vez, profundamente crítica. De ahí, por ejemplo, la reseña que de él escribió el crítico argentino —y autor de *La mafia*— Luis Guillermo Piazza: "El libro del año contra las mafias locales", quien llamó a Monterroso el "Puck de nuestra literatura" (Piazza, 1960).

Estos primeros tres años del Instituto son los mejores, por la confluencia de su proyecto de investigación y su trabajo. Monterroso debe ser uno de los

primeros escritores en México que recibió una remuneración de una institución universitaria para escribir una novela (que la misma UNAM registró como una biografía); en esto, con seguridad, influyeron sus amistades y su conocimiento del medio universitario. Habían transcurrido veinte años desde su ingreso a la UNAM. Para la escritura final de *Lo demás es silencio* recibió un salario mensual de 13 194 pesos, además del sueldo como corrector de estilo (en 1978, era ya nivel X).[15] Tampoco se trataba de un salario exorbitante. Si consultamos la sección de anuncios del periódico *Excélsior* de 1980, nos damos cuenta de que un contador recibía 12 000 pesos mensuales, y una secretaria bilingüe, entre 15 000 y 19 000 pesos.

Luego de concluir su primer proyecto como investigador, Monterroso firmó otro contrato con un nuevo tema: "La dedicatoria como género literario". Los siguientes cuatro años presentó el mismo proyecto sin mostrar ningún resultado del que se tenga conocimiento. Este tema, sin embargo, ha cobrado gran importancia con el artículo de An Van Hecke, "'Para Augusto con un abrazo de Miguel'. El maravilloso mundo de las dedicatorias en la biblioteca de Monterroso". La crítica belga estudió la biblioteca personal de Monterroso, ubicada en la Universidad de Oviedo, concentrándose en las dedicatorias que el autor recibió en vida. Encontró de tres clases: las de autores jóvenes, escritas con admiración a su maestro; las de autores consagrados que le escribían para animarlo en su escritura, y las de sus contemporáneos. Cada una revela el estilo de su autor: "está la fuerza de la imagen de Asturias ('pluma de fiesta'), el sentido del humor de Cardoza y Aragón, y la brevedad de Rulfo" (Van Hecke, 2015: 129). La dedicatoria es un género literario original, creativo y conciso, rasgos que le habrían gustado a Monterroso. La investigación parecía concluida cuando Van Hecke abrió una versión de *El Quijote*, y leyó: "Para Augusto con un abrazo de Miguel". Por supuesto que Cervantes no le había dedicado su libro. El gesto era revelador de una faceta sui géneris en la poética de Monterroso. "Al igual que en sus cuentos, su novela o su autobiografía, se revela siempre una reflexión en torno a la literatura, una problematización del estatuto del texto y una interpretación de la literatura como un constante

[15] En 1980, de acuerdo con el periódico *Excélsior*, en su sección de anuncios, el alquiler de un departamento en Coyoacán era de 7 000 pesos. Mientras que un Dodge Dart, modelo del año, costaba 220 000.

juego entre autor y lector" (135). El proyecto que Monterroso se propuso realizar para el Instituto lo llevó a cabo una de sus críticas cuarenta años más tarde, asentada en el archivo que el mismo narrador dejó en la Universidad de Oviedo.

En 1984, se nombró a Monterroso investigador nivel C de tiempo completo, aunque no definitivo (quiere decir que cada año debía renovar su contrato). De acuerdo con sus fichas de pago, parece haber dejado de ser corrector en 1974, con una categoría de CC. La década de 1980 en México fue de graves crisis económicas, las cuales afectaron, sobre todo, a la clase media. La devaluación del peso se reflejó en sus salarios. Si en 1981, Monterroso ganaba 17 892 pesos quincenales; cuatro años después, recibió 98 056 pesos, y en 1988 fueron 1 197 200 pesos. La UNAM lo mantuvo a flote: pudo sobrellevar una vida sin grandes preocupaciones económicas. En esa década, Monterroso publicó tres libros: *Viaje al centro de la fábula* (1981), *La palabra mágica* (1983) y *La letra e (fragmentos de un diario)* (1987). El primero es un libro objeto, trabajado en conjunto con Vicente Rojo; el segundo —como el título lo indica—, una suerte de diario sobre sus actividades literarias, y el tercero, una compilación de entrevistas. Son libros escritos para un público selecto: los temas dialogan con la tradición literaria, y las formas o géneros no son los más populares ni conocidos.

Tras inscribir durante cinco años el proyecto de "La dedicatoria como género literario", el 22 de mayo de 1984, Monterroso firmó un nuevo contrato que incluía otro proyecto: "Panorama de la literatura guatemalteca". Por los papeles personales conservados en su archivo, se sabe que quiso cumplir su compromiso escribiendo una biografía sobre el escritor guatemalteco José Batres Montúfar,[16] para lo cual leyó tres biografías breves, una de ellas de Carlos Viela incluida en una historia de la literatura guatemalteca, un estudio de Pedro Henríquez Ureña sobre el endecasílabo, y otro sobre octava real. Sin embargo, luego de redactar diez páginas, abandonó el proyecto.

[16] En realidad, Pepe Batres (1809-1844), como le llaman los guatemaltecos, nació en El Salvador. Fue catedrático de filosofía, diputado, ingeniero agrimensor, jefe político. Sus cuentos *Tradiciones de Guatemala* han sido leídos como retratos satíricos del hombre colonial.

El 20 de mayo de 1986, pidió por segunda vez un permiso para ausentarse de su trabajo. Las razones: "enriquecer su investigación, en las Bibliotecas de Bolonia, Florencia, París y Madrid, por noventa días" (Archivo laboral, DGPUNAM). Monterroso y su esposa, Bárbara Jacobs, pasaron la mayor parte del tiempo en Florencia. Se hospedaron en una pequeña casa de una zona que formaba parte de los Jardines de Bóboli, de ahí que fuera conocida como la Bobolina. Su amigo, Dante Liano, llevó a cabo las investigaciones y encontró el lugar para ellos. Monterroso escribió en Florencia parte de su autobiografía, *Los buscadores de oro.* Acudió a la Universidad de Siena para hablar sobre su obra literaria y viajó al Lago de Garda con el objetivo de conocer la supuesta residencia de Catulo. En 1987, solicitó un nuevo permiso de un mes para acudir a unas conferencias en la Universidad de la Sorbona, y, en abril, uno de tres meses para completar unos Estudios Literarios en Madrid. Éstos fueron los años de su consagración literaria. Su obra había sido publicada en España y desde ahí se había granjeado un mayor público. Acudió a varios congresos, ferias y presentaciones, al punto de que el académico español Pedro Sorela, una vez que los vio en Madrid, comentó: "llevas una vida, de un tiempo a esta parte, que es la vida de los grandes autores que se vuelven objeto de seminarios y no paráis de viajar un solo minuto" (Sorela *apud* Corral, 1997: 36).

A unos meses de cumplir setenta años, Monterroso presentó su renuncia al Instituto "con el fin de solicitar [su] jubilación" (Archivo laboral, DGPUNAM). Hacía seis años que su amigo Bonifaz Nuño había dejado la dirección. Monterroso volvió entonces al trabajo con el cual ingresó a la UNAM. Ese mismo año (1991), firmó un contrato con Gonzalo Celorio, coordinador de Difusión Cultural, para llevar a cabo labores de "Asesoría literaria" (Archivo laboral, DGPUNAM).[17] Las cantidades eran ya millones de pesos, debido a la devaluación de la moneda mexicana. Al mismo tiempo que fue recibiendo premios literarios internacionales de gran prestigio (como el Instituto Italo-Latino Americano, Premio Juan Rulfo y el Príncipe de Asturias), Monterroso mantuvo viva su relación con la UNAM y realizó una de las labores que —si hacemos caso a sus comentarios— disfrutaba sobremanera.[18]

[17] Se 1991 a 1993, podemos encontrar varios contratos de ese tipo en su Archivo laboral.

[18] Al preguntarle en una ocasión cuál era la labor del escritor, en un tono irónico, pero acorde con su profesión, Monterroso respondió: "El escritor debe ocuparse de lo verdaderamente

En su última década de vida, Monterroso publicó dos obras de ensayos, una autobiografía y un libro de breves biografías. En muchos casos se trataba de textos sobre los temas de investigación que presentó durante sus años en la UNAM. En su libro *Literatura y vida* tenemos, por ejemplo, los ensayos "La literatura fantástica en México" e "Imaginación y realidad". El primero de ellos es un estudio sobre el cambio radical que representó en México la *Antología de la literatura fantástica* de Borges y Bioy Casares, pues, de una literatura realista, se dio el paso a otra de tipo fantástica, como la de Juan José Arreola, Juan Rulfo, Francisco Tario, José Emilio Pacheco, Elena Garro, Amparo Dávila, Carlos Fuentes y María Elvira Bermúdez. Por su parte, en "Imaginación y realidad" emprendió un estudio de la literatura guatemalteca centrado en lo que ahora llamaríamos *estudios poscoloniales*. En "El Aleph de Alonso Ercila", publicado en *La vaca*, encontró una relación intertextual original entre Borges y el autor español. En ese mismo libro escribió sobre el Instituto de Investigaciones Filológicas:

> Esa misma vida me ha colocado ahora en un sitio privilegiado: el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el cual con frecuencia, ciertas mañanas luminosas, me encuentro en los duros pasillos de concreto con sabios amigos que unas veces me saludan y otras veces no, abstraídos como van en la formulación en español de algún verso de Lucrecio, de Virgilio o de Catulo, o de una frase que ha de ajustarse al estricto estilo de Cicerón. (Monterroso, 1998: 87).

En *Pájaros de Hispanoamérica* están los retratos o biografías breves de varios autores centroamericanos (Ninfa Santos, Ernesto Mejía Sánchez, José Coronel Urtecho), mexicanos (Juan Rulfo, José Emilio Pacheco) y sudamericanos (Julio Cortázar, Juan Carlos Onetti). Estos textos revelan un conocimiento personal y entrañable del autor biografiado, además de un juicio crítico importante sobre su obra. Por ejemplo, sobre Ernesto Cardenal comenta: "las musas de Cardenal, que nunca estaban en huelga, le empezaron a dictar no los versos quejumbrosos del amante desdeñado, sino los versos profundos y viriles del

arduo: el buen uso del gerundio, por ejemplo, o de la preposición *a*, que se acostumbra emplear mal. Yo me gano la vida corrigiendo esta mala costumbre" (Monterroso, 2001a: 60).

poeta que da todo el amor en forma rabiosa, todo el amor a las mujeres, todo el amor a su país en forma rabiosa" (Monterroso, 2001b: 19). Y no olvidar la *Antología del cuento triste*, que publicó junto a Bárbara Jacobs sobre el cuento, género que le fue muy afín, y que enseñó e investigó en la UNAM.

Imagen 4. Monterroso en la UNAM (*circa* 1960)



Fuente: AHUNAM.

Es claro que la escritura de Monterroso no siguió el formato tradicional del trabajo por el cual se le empleó —monografías y artículos académicos—. En ese sentido, incumplió sus contratos con el Instituto de Investigaciones Filológicas. No obstante, conviene señalar que todas sus publicaciones —su obra completa— se llevó a cabo en los 34 años que trabajó en la Universidad. Es una obra lúdica y experimental en la forma; compleja e intertextual en su temática; escrita con la parsimonia que le permitió lograr un estilo claro, conciso y breve. Ahora, cuando las disciplinas como la historia promueven el regreso a una escritura estética acompañada del rigor documental (Ivan Jablonka), y vivimos el auge de los programas universitarios centrados en la escritura creativa, es posible ver en Monterroso un modelo profético de la relación actual entre la universidad y los escritores.

Antes de entrar a trabajar en la UNAM, Monterroso vivió dos exilios. Fue activo en su protesta, ya fuera en las calles o en la publicación de un semanario subversivo. En Guatemala estuvieron a punto de encarcelarlo, pero se salvó pidiendo asilo político a México. Diez años después, en 1955, renunció a su puesto de agregado cultural en la Embajada de Bolivia porque se negó a servir a un gobierno de derecha. Cuando llegó por segunda vez a México, en 1957, su vida pareció dar un giro radical. En lugar de involucrarse en las luchas sociales, tuvo una vida estable. Él mismo, en sus diarios, llegó a recriminarse su aparente vida burguesa: "la traición a lo mejor de mí mismo joven: a las ideas revolucionarias, la lucha por cambiar la sociedad en que vivimos y que, ahora veo horrorizado, he comenzado a aceptar si me deja un pequeño sitio en el cual poder beber, comer y… lamentarme".[19] Ahora sabemos que esta estabilidad económica y política le permitió llevar su espíritu revolucionario al medio literario. En esos años publicó una obra que se posicionó en la tradición literaria nacional e internacional. Los países de la periferia (Centroamérica y México) lograron presentar al centro formas originales de narrar (minificción, fábula abierta, género misceláneo). Gloria González Zenteno entiende esta práctica y trayectoria como un acto político:

> Numerosos escritores latinoamericanos han emprendido una aventura de liberación ideológica respecto de hegemonías culturales. Las metrópolis con que se enfrentan son imposibles de situar con precisión, porque no se limitan a una simple exterioridad geográfica, como se pensaría de Estados Unidos, París o Madrid. Esos centros culturales ciñen las culturas latinoamericanas en forma ideológica, cultural, económica o política con determinados cánones formales, temáticos y de perspectiva a través de ciertas expectativas de lectura. Es ante esto que la voz del escritor monterrosiano aprovecha la oportunidad de pronunciarse. La sensación de impotencia e inseguridad que sus textos provocan en la lectura es un saludable efecto de este cuestionamiento, a la vez que condición inicial para la transformación de la realidad discursiva. (2004: 61)

[19] Essays and Articles, Augusto Monterroso Papers, C1109, Manuscripts Division, Department of Special Collections, Princeton University Library.

Coincidimos con Zenteno: Augusto Monterroso no dejó de ser nunca un revolucionario, en su visión política y en la literaria. Y aprovechó el ámbito universitario para producir una obra que no se apegó a las modas literarias ni a las obligaciones impuestas por la academia.

FUENTES

Bibliografía

Corral, Wilfrido H. (ed.) (1997), *Semana de autor. Augusto Monterroso*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.

Corral, Wilfrido H. (ed.) (1995), *Refracción: Augusto Monterroso ante la crítica*, México, Coordinación de Difusión Cultural-Dirección de Literatura-Universidad Nacional Autónoma de México.

"Colección Nuestros Clásicos" (s. a.), *Enciclopedia de la literatura en México*, México, Fundación para las Letras Mexicanas, disponible en [http://www.elem.mx/obra/coleccion/391], consultado: 29 de julio de 2024.

"El Aviso de Ocasión" (1980), en *Excélsior,* 2 de enero, año LXIII, tomo VI.

Franco, Jean (2012), Entrevista personal, 7 de noviembre.

González Zenteno, Gloria E. (2004), *El dinosaurio sigue allí: arte y política en Monterroso*, México, Taurus.

Instituto de Investigaciones Filológicas (IIF) (s. a.), "El Instituto: Misión", disponible en [https://www.iifilologicas.unam.mx/index.php?page=historia-4], consultado: 29 de julio de 2024.

Jablonka, Ivan (2016), *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.

Lámbarry, Alejandro (2022), "Augusto Monterroso y Sergio Pitol, amistad y complicidad literaria", en Francisca Noguerol Jiménez, Daniel Escandell Montiel y Sheila Pastor Martín (eds.), *Augusto Monterroso, centenario (y otras ficciones)*, Kassel, Edition Reichenberger, pp. 90-103.

Lámbarry, Alejandro (2019), *Augusto Monterroso, en busca del dinosaurio*, México, Bonilla Artigas Editores.

Liano, Dante (2022), Entrevista personal, 18 de marzo.

Masoliver Ródenas, Juan Antonio (1995), "Augusto Monterroso o la tradición subversiva", en Will H. Corral (ed.), *Refracción: Augusto Monterroso ante la crítica*, México, Coordinación de Difusión Cultural-Dirección de Literatura-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 95-105.

Monterroso, Augusto (2004), *Literatura y vida*, Madrid, Alfaguara.
Monterroso, Augusto (2001a), *Viaje al centro de la fábula*, Madrid, Alfaguara.
Monterroso, Augusto (2001b), *Pájaros de Hispanoamérica*, Madrid, Alfaguara.
Monterroso, Augusto (1998), *La vaca*, Madrid, Alfaguara.
Monterroso, Augusto (1991), *Movimiento perpetuo*, México, Ediciones ERA.
Monterroso, Augusto (1986), *Lo demás es silencio: la vida y obra de Eduardo Torres*, Madrid, Cátedra.
Rama, Ángel (1995), "Un fabulista para nuestro tiempo", en Will H. Corral (ed.), *Refracción: Augusto Monterroso ante la crítica*, México, Coordinación de Difusión Cultural-Dirección de Literatura-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 95-105.
Rama, Ángel (2005), "El *boom* en perspectiva", *Signos Literarios*, vol. I, núm. 1, enero-junio, pp. 161-208.
Piazza, Luis Guillermo (1960), "Reseña de *Lo demás es silencio*", Diorama de la cultura, en *Excélsior*, 13 de marzo.
Saladrigas, Roberto (1995), "La fábula del mago y la palabra". en Will H. Corral (ed.), *Refracción: Augusto Monterroso ante la crítica*, México, Coordinación de Difusión Cultural-Dirección de Literatura-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 74-80.
Samperio, Guillermo (2004), en *Reforma*, febrero.
"Sección Anuncios de 'Pronta-Acción'" (1961), *Excélsior,* 11 de enero, año XLIV, tomo 1.
"Sección Anuncios de 'Pronta-Acción'" (1958), *Excélsior,* 1 de marzo, año XLI, tomo 1.
Van Hecke, An (2010), *Monterroso en sus tierras: espacio e intertexto*, Xalapa, Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias-Universidad Veracruzana.
Van Hecke, An (2015), "'Para Augusto con un abrazo de Miguel'. El maravilloso mundo de las dedicatorias en la biblioteca Monterroso", en Alejandro Lámbarry, Alicia V. Ramírez Olivares, Alejandro Palma Castro y Felipe A. Ríos Baeza (coords.), *La letra M. Ensayos sobre Augusto Monterroso*, Puebla, Ediciones Afínita, pp. 113-138.

Archivos

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM)
Archivo Laboral de la Dirección General de Personal de la Universidad Nacional Autónoma de México (DGPUNAM)

Biblioteca de la Universidad de Oviedo. Colección Augusto Monterroso
Complete works and other stories, *The New York Times Book Review*, 1960.
Princeton University Library
Essays and Articles; Augusto Monterroso Papers, C1109, Manuscripts Division, Department of Special Collections.
General Bo-Bu, 1959-2002, Augusto Monterroso Papers, Box 22, Folder 2; Manuscripts Division, Department of Rare Books and Special Collections.
Unidentified, undated, Augusto Monterroso Papers, Box 33, Box 34, Box 35; Manuscripts Division, Department of Rare Books and Special Collections.
Notebook, Augusto Monterroso Papers, C1109, Manuscripts Division, Department of Special Collections.

ALEJANDRO LÁMBARRY: Desde 2013, es profesor-investigador en el Departamento de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Es autor del libro de ensayos *Las ruinas de Babel. Escritores extranjeros en México* (INBAL, Morelos, 2023), de las biografías *El viajero. Sergio Pitol (1963-1988)* (Editorial A Contracorriente y UNC Press, 2024), *Jorge Ibargüengoitia: un escritor entre ruinas* (Universidad de Guanajuato, 2022) y *Augusto Monterroso, en busca del dinosaurio* (Bonilla Artigas, 2019), así como del libro de crítica literaria *El otro radical. La voz animal en la literatura hispanoamericana* (Universidad Iberoamericana, Puebla, 2015). Solo y en co-autoría ha editado los libros *La mosca en el canon. Ensayos sobre Augusto Monterroso*, *Averías literarias. Ensayos sobre César Aira*, *La letra M. Ensayos sobre Augusto Monterroso*, *Cristina Rivera Garza: una escritura impropia* y *Bellatin en su proceso: los gestos de una escritura.* Obtuvo el Premio Bellas Artes de Ensayo Literario Malcolm Lowry en 2023. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II.

D. R. © Alejandro Lámbarry, Ciudad de México, julio-diciembre, 2024.